



NUEVO DIA



DEL PERU.

Concluye el quadro histórico de la revolucion del Perú.

Ynútilmente tentó el Congreso cuantos medios le sugería la prudencia para eludir la escandalosa demanda del ejército, hasta que vió precisado á ceder a la fuerza y nombrar a Riva-Aguero presidente de la República para evitar mayores desastres el día 28 de febrero; época que será lamentable perpetuamente. Los primeros pasos del nuevo jefe hacian casi olvidar la ilejitimidad de su nombramiento. Una actividad hasta entonces desconocida, la sagacidad y la energía marcaban sus providencias; pero los hombres más cautos no se engañaron al ver la clase de personas que le rodeaban, y como prodigaba para hacerse prosélitos las condecoraciones militares: moneda de precio inestimable, cuya prostitucion anuncia muy próxima la ruina de los Estados. Persistía aun el finés de trabajar sobre los planes de San Martín, y de atacar al enemigo en intermedios, y no perdonó arbitrios para organizar un nuevo ejército propio del Perú, a fuerza de contribuciones y de la moda de cobre que se había criado para amortizar la de papel. Cuanto mejor hubiera sido marchar con este ejército sobre el enemigo que distaba apenas cincuenta leguas de la Capital, y que nos impedía extraer los tesoros de nuestras minas, que embiar a tanta distancia una numerosa expedicion con tan miserables recursos. Entonces sí que ricos de plata, elemento primero de la guerra, hubieramos podido perseguir al enemigo en todas partes, seguros de una victoria que le destruyese para siempre.

La division dió la vela para el puerto de Arica, y las tropas del rio de la plata, y los Colombianos que habían vuelto prefiriendo la causa de la libertad a sus resentimientos antiguos, debían marchar sobre Jauja. Pero los enemigos que ignora-

ban estos planes se descolgaron de la Sierra a la Capital que no tenia fuerza propia, ni era bastante la de sus aliados para contenerlos. Estos se retiraron para defender los Castillos; y el Presidente, inútil para las armas, entregó el mando del ejército al jefe Colombiano, llevando consigo a la plaza la indignacion del pueblo que había torpemente engañado hasta la hora de abandonarlo. Su ineptitud y su imprudencia alteraron bien pronto el órden y la economía que exigen las circunstancias de un sitio. Peligraba la causa de la República; y el general Sucre solicitó se le admitiese la dimision del mando para salvar a lo menos el honor de sus armas. Tembló con tal propuesta el Congreso: el interes público exija de él una medida enérgica, y se exoneró de la presidencia a Riva-Aguero; mas la nimia delicadeza del general impidió la ejecucion del decreto. Se embarcó Riva-Aguero para Trujillo, conservando el título de Presidente contra la espresa voluntad del Congreso, llevando en su corazon el rencor, y anhelando el momento de la venganza. Se habían retirado ya los españoles de la Capital: Sucre se había embarcado para auxiliar en intermedios el ejército de la Patria, y Riva-Aguero no tardó en satisfacer sus iras en Trujillo. Allí extinguió violentamente a la representacion nacional: aprisionó con ignominia, y desterró algunos de sus diputados, mientras que Tagle en quien había recaído el mando, prodigaba el dinero de la Patria para sostenerse y malvarataba hasta los rieles y pastas de la casa de moneda que en gran parte pertenecian a particulares, dando por ínfimo precio al general Martínez la cantidad de cuarenta y ocho mil pesos. Poco despues se supo la dispersion total del

ejército de Santa Cruz y el retorno de las tropas colombianas; pero el Congreso estaba ya en Lima reinstalado.

Tal era el estado del Perú cuando el Libertador como el ángel del consuelo se presentó en el Callao el día primero de septiembre. Un Presidente interino, pero legítimo en Lima, otro intruso en Trujillo, y los partidos animados abiertamente uno contra otro, presentaban la mas terrible anarquía que iba a disolver los últimos restos de la República. Bolívar protegió la justicia, protegió la causa del pueblo y sus representantes. Riva-Aguero determinado a no soltar la presa, recurrió a la astucia su arma favorita, y trató de ganar tiempo para armar nuevas tropas, hasta que al fin, se reúne a los jefes del ejército español y entabla con ellos la venta de la Patria para satisfacer su venganza. Su correspondencia fue sorprendida por el coronel de coraceros en Santa, y con su prision y destierro se desvanecieron sus planes.

La expulsión de Riva-Aguero, la reposición del Congreso, la autoridad legítima de Tagle, y la llegada del heroe de Colombia nos prometían el restablecimiento del orden y el fin de nuestros males. Mas los anarquistas no se habían extinguido, y las rivalidades contra el Libertador principiaron a manifestarse con mas descaro ¿ Quien hubiera creído que Tagle, que le debía su existencia y su destino las fomentase? Bolívar procedía con generosidad y buena fe: había protestado en el congreso su desinterés, y el único deseo que lo animaba de sostener a la representación del pueblo del Perú. La envidia devoraba al Presidente de la República y a su execrable ministro cuando se promulgó la nueva Constitución; y estos pigmeos que no habían perdonado medios para formarse un partido en el mismo Congreso, se persuadieron a que algo valían cuando se vieron confirmados en sus empleos. Poco despues se dividieron los poderes entre Bolívar y Tagle, division efímera que no existe sino en las teorías, incompatible en la práctica, y cuyos funestos resultados se habían palpado en el sitio del Callao. Las terribles circunstancias exigían que se depositase en un solo jefe el mando absoluto de la República, y que una sola fuese

la mano del Hércules que detubiese el carró de la revolucion que iba a precipitarse. Crecía a cada instante el peligro: las tropas del rio de la plata que guarnecían las fortalezas del Callao se levantaron pretestando el abandono de sus jetes y la falta de paga, y enbarolaron poco despues la vander española. En este apuro no quedaba otro arbitrio que sucumbir bajo el dominio español, ó investir á Bolívar de la suprema dictadura; Cuan-tos males se hubieran evitado, si las consideraciones guardadas al descomocido Torre-Tagle no hubiesen entorpecido en el mejor tiempo una resolución por la que clamaba la prudencia y los peligros de la Patria!

Ya parecía que iba a espirar la libertad del Perú. Los españoles habían ocupado la Capital y las fortalezas: el infame Tagle había quedado con ellos a gozar el fruto de sus maldades, que confiesa vilmente en sus proclamas haber preparado de antemano, vendiendo a sus enemigos las nobles confianzas de Bolívar. No le quedaban a la Patria sino las provincias fidelísimas del Norte; pero el genio de la guerra que desde el ecuador había venido para sostener nuestra vacilante causa, hizo brotar inmensos recursos en los paises que parecían mas estériles: arma un nuevo ejército mientras que muchos miles de valientes, domadores de los tianos y vencedores en cien batallas, surcan los mares desde el Atlántico hasta el pacífico para vengar los agravios de la fortuna, y marcha con ellos a coronarse de nuevos laureles. Triunfaremos: si, triunfaremos ¿ Pero el orden, la dignidad y la union serán el fruto de tantos y tan largos afanes? ¿ Perderemos aun el tiempo en frívolas cuestiones, y volverán de nuevo celos indiscretos y aspiraciones ridículas a sembrar la discordia? ¿ No se armará por sí mismo el Perú, y no se formarán nuestros jefes con las pasadas desgracias? Cada ciudadano debe ser un soldado para defender á la Patria, cada uno debe ser un Bruto para aniquilar a los anarquistas. No son las formas políticas del gobierno las que deciden de la felicidad ni hacen la fuerza de los Estados: su constitucion moral es la que mas influye en su prosperidad ó su desgracia, en su debilidad ó forta-

leza.
derosa
sus ci
Honore
ley, c
las od
pronti

Ap
amargo
caba in
párpado
cha de l
nario, c
próximo
ni fanta
campo
bles de
dispars
tes que
de los c
se hacia
ságera d
ente. E
con sus
los árbol
celebrar
toda se e
ento y la
delisios
ma que
frecura.
raba al r
ble en m
apoderó
sa perspe
a poco er
brazo serv
jeras se m
en Lima,
fragio rec
cielo las m
vá a poer

leza. Cualquier estado es feliz en lo interior y poderoso por fuera, cuando mantiene intacto a todos sus ciudadanos el derecho natural de llegar a los honores y a la fortuna, y cuando delante de la ley, de este ente sordo é inescorable, desaparecen las odiosas distinciones y privilegios, y ella con prontitud premia y castiga.

VARIEDADES.

LA REALIDAD DE UN SUEÑO.

Aguatado una noche entre la esperanza y los amargos recuerdos de mi larga peregrinacion, invocaba inutilmente al sueño para que cerrase mis párpados, è inutilmente acusaba la silenciosa marcha de las horas que me parecia mas lenta que de ordinario, cuando el repetido canto del gallo me avisó la próxima llegada de la aurora. Cansado de luchar con mi fantasía, salto del lecho, me bisto, y salgo al campo para serenarme a respirar los aires saludables de la mañana. Las sombras principiaban a disiparse: una pálida luz se descubria tras los montes que iba poco a poco aclarando el subido azul de los cielos: las estrellas iban perdiendo su brillo, se hacian a cada instante mas raras, y sola la mensajera del alva resplandecia mas bella en el oriente. El importuno grillo habia cesado de aturdir con sus gritos: las aves por entre las ramas de los árboles sacudiendo sus alas se preparaban para celebrar la llegada del nuevo día: la naturaleza toda se exultaba; y todo anunciaba el movimiento y la vida. Encantado por un espectáculo tan delisioso, me senté en el prado, por entre la grama que humedecida por el rocío convidaba con su frescura. Un céfiro suave que blandamente susurraba al rededor de mí, vertió un balsamo saludable en mis cansados miembros, y bien pronto se apoderó de ellos una amable estupor. La hermosa perspectiva que tenía delante se confundió poco a poco en mi vista, hasta que recostado sobre mi brazo serré los ojos al sueño; Que ideas tan lisonjeras se me presentaron entonces! Soñó que esta ba en Lima, y como el piloto, que después de un naufragio reconoce al fin el puerto deseado, lebanta al cielo las manos y saluda las dichosas riberas a donde vá a poner término a sus fatigas y sustos; así me

ecsalaba en repetidos ecseos de júbilo. El festivo ruido de las campanas y de los fuegos artificiales, anunciaban la alegría de la Capital del Perú: mil banderas de la Patria flameaban y adornaban las calles con sus vistosos colores: el entusiasmo rebosaba por todas partes, y un numeroso pueblo hacia resonar el aire con mil vivas. Viva, decia, el Heroe de Colombia, viva el Libertador del Perú; y los ancianos mismos olvidados del peso de sus años los repetian de sus humbrales con lágrimas de gratitud y ternura. Cref en aquel entonces que el corazon iba a saltarme del pecho por el tropel de afectos y de delicias que en él se agolpaban, y apenas me permitían respirar. ¡Que emociones tan vivas no esperimé al ver de nuevo ese amable seeso, expuesto tanto tiempo a la brutalidad de sus feroces tiranos, que se holgaba en su patriotismo y añadía mayores encantos a su hermosura y sus gracias! Mi alma parecia que se ec-salaba al abrazar mis amigos: yo les contaba los sufrimientos de mi larga peregrinacion, y ellos me repetian sus afanes y sustos: juntos mezclabamos nuestras lágrimas, y volvíamos a abrazarnos de nuevo: juntos salíamos a recorrer los sitios que habian sido en otros tiempos testigos de nuestra amistad, y que se habían convertido en sitios de desolacion y de luto. Aquí, me decian, el escerable Ramires condenaba al suplicio las víctimas de la Patria: mira aquellas piedras que están aun manchadas con su sangre inocente. Mas allá el pérfido Rodil se aparecía en la mancion de nuestros antiguos visires como un meteoro funesto que persagiaba estragos y suertes: aqui a fuerza de improperios y golpes se obligaba a nuestros mejores amigos a tomar las armas contra sus mismos hermanos. Me horrorisaba al pasar delante de los humbrales del iniquo Tagle: la infamia estaba esculpida sobre la puerta, y me apartaba de su sombra por no contagiarme. En distancia veía la habitacion del traidor Riva-Aguero, y me exaltaba al recordar los males que nos causó. Huyeron, decia, esos monstruos: huyó con ellos el último resto de nuestros males. Lima vá a levantarse mas bella de sus propias cenizas. El Pueblo és bueno, ama su libertad, injustamente han obscurecido su



mérito esos infames: libre yá de la pesada carga que la abrumaba, emulará a las naciones mas decididas en la carrera del honor y la gloria. Volverán estos sitios a ser la mancion de las delicias, de la opulencia y la paz; País dichoso! desde las márgenes del Tiber, hê venido a reposar en tu seno: tu me has prestado un generoso asilo en tus dias mas felices: te hê acompañado en tus desgracias, y desde ahora nunca mas me veré precisado a abandonarte. Tu prestarás los últimos recursos a mis años cansados, mi nombre perecerá con mi existencia, pues que no dejo posteridad que lo herede; pero bajaré a la tumba con el consuelo de verte libre, y en tu seno se reanimarán mis áridos huesos, quando la espantosa trompa del Angel del Omnipotente anuncie a los hombres la última ruina de la naturaleza y del mundo.

Un extraño movimiento de alegría que rebosaba en mi pecho me despertó; iba a recaer en la tristeza viendo quan pronto se me había desaparecido la dicha, cuando veo a mi lado un hermoso genio que esgrimiendo en alto una espada aun teñida de sangre, tenia por la mano a otra diosa

coronada de verdes laureles que lo acompañaba. No temas, me dice: tu sueño no há sido vano; no tardará mucho tiempo en que veas cumplido sus felices presagios. Yo soy el genio tutelar del Perú, y esta que con migo viene és la victoria. Esta és la espada manchada con la sangre de tus tiranos, el cielo há decretado yá su exterminio, y me embia ministro de su voluntad y sus venganzas a las heladas cumbres del Jauja. Allí un Héroe a quien están confiados los destinos de América al frente de un ejército numeroso vá a hacer desaparecer esos bándalos para siempre. Yo guiaré los pasos del Héroe, yó asistiré en sus consejos: la victoria lo cubrirá con sus alas, ella vá a coronarlo con sus laureles. Verás abatido a tus pies el orgullo de la España; Lima, el Perú y la América toda serán triunfantes y libres. Dijo, y seguido de la victoria emprendió su rápido vuelo ácia las alebadas cimas de los montes. Sigolos con la vista, les extendi inutilmente las manos y se confundan entre las nubes. Entretanto el Sol brillaba yá sobre el horizonte, y me volví a mi morada lleno de entusiasmo y de júbilo.

CONTINUAN LAS RUINAS DEL VALLE DE SANTA.

En este valle, delicias del Chimú, de poblacion numerosa, se encuentran apenas quinientas personas, cuando estas ruinas anuncian la existencia de mas de docientas mil que se soterrarian en ellas? Y por que en tres centurias corridas desde el tiempo de la conquista se ha abandonado este valle, el mas privilegiado de los que bñia en nuestras costas el oceano pacifico, por su estencion, por su magnificencia y comodidad de sus puertos [b] y por sus abundantes aguas? Que proyectos puede formar a su vista el hombre pacifico para la prosperidad de la República! El filosofo tiene tambien que estudiar aqui el modo con que los rios obligan a los mares a ceder sus orillas al terreno cultivable, pues segun aparece se ha estendido y va estendiendose el que yace al norte de él [c]

Con estas reflexiones yo no salgo de las dudas que me ocupan; como, cuando, por quienes, con que fin se han hecho obras tan prodijosas? A falta de la historia que es la lámpara con que se camina en los oscuros senderos de los tiempos que fueron, acaso sería oportuno abrir estas huacas, é invocar las sombras de los que en ellos reposan. Quien sabe si esta que tengo al frente de bastante elevacion cubre las cenizas de los dos valerosos competidores *Inca Yupanqui* y *Chimu*. Su concurrencia fue el periodo mas brillante de Santa; Consultarélos sobre los sucesos de su era. . . . ; Vanos deseos! Al desenvolver los anales antiguos el historiador invoca los manes de los grandes hombres cuya hazaña refieren, y su imaginacion esaltada cree ver levantarse de nuevo sobre sus ruinas los pueblos de grecia y del lacio, y que al rededor de sí, se reúnen los nobles modelos de la virtud y

amor a la Patria. Aquellos hombres que por salvarla de las cadenas de la tiranía sacrificaron a sus hijos, y aun se sacrificaron a si mismos a pesar de las injurias que habian sufrido de sus conciudadanos; por que cuando se trata del bien general debe cesar todo interes personal. Sus cuadros deberian hallarse en los salones de nuestros nobles y ricos en lugar de los muchos insignificantes que los adornan. Los niños fiarian temprano en su imaginacion sus respetables facciones y patrioticas proezas, y en los inesperados acasos de la vida humana tendrían altamente impresos ejemplares angustos, que los guiasen por el camino del honor y del deber.

[b] *Tres seguidos tiene al sur, el de su nombre, Chimbote y Sananco; y en el segundo que llaman los españoles el nuevo ferrol pudian anclar juntas las escudras de la Gran Britaña.*

[c] *El mayor de los rios que de la Sierra se precipita sobre nuestro oceano es el de Santa. En sus crecientes ocupa un dilatado lecho, y arrastra consigo enormes troncos de árboles desarraigados: los lleva al mar, y como las corrientes de este van para el norte, los conduce haciendolos doblar la punta de un cerro que esta al propio rumbo, y los arroja sobre las orillas de un llano espacioso cultivado en tiempo de los Incas. Contra los troncos arr ma arena y piedras: queda por consiguiente mas elevada la costa en aquellos puntos, y cultivable el terreno que antes no lo era, y sucesivamente por esos lomos van las aguas dejando en seco su lecho. Y como quiera que al oriente de esta América meridional corren los grandes rios que no al occidente, son dilata islas las llanuras por aquella banda, y muy angostas por esta.*

TRUJILLO 1824: IMPRENTA DEL ESTADO Por J. Gonzales. Se vende en la tienda de D. Lorenzo Laque calle de la Merced.